

LITURGIA DIARIA

Abril 2020 - Ciclo A



EDICIÓN
ESPECIAL

*Semana
Santa*

#YoMeQuedoEnCasa



SAN PABLO

www.sanpabloperu.com.pe



Esta singular Semana Santa la vivimos, con y como Jesús, en aislamiento social. El Señor va camino a una muerte en Cruz. Hoy la humanidad se repliega sobre sí misma ante la pandemia del COVID-19. La muerte y los contagiados crecen. Son muchas personas que arriesgan su vida para servir a los necesitados. Otros permanecen indiferentes ante el sufrimiento de Cristo presente hoy en los enfermos, en los sanos que sufren la cruz del hambre. Jesús muere por nosotros. La muerte ha sido vencida por el Resucitado y nos dice: "Mi paz les dejo, mi paz les doy". Este tiempo de sufrimiento y de muerte se convierte en un grito de esperanza y de solidaridad, gracias a la Pascua de Resurrección de Jesús.

Cardenal Pedro Barreto Jimeno, S.J.
Arzobispo de Huancayo

LECTURA

Flp.2,6-11

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria



Análisis de la Lectura
en su contexto



PARA TENER EN CUENTA

Esta epístola es llamada la carta de la "felicidad" o el "gozo", continuamente el apóstol invita a los filipenses a que "mantengan la alegría del Señor" a pesar de que él se encontraba preso por causa del Evangelio.

Estos versículos son un himno que se cantaba en la Iglesia Primitiva, catalogado como una joya, que resalta la imagen de Jesús como Hijo obediente y a la par, como Dios que se despoja de su divinidad por amor a la humanidad. Filipos era una ciudad que llevaba este nombre por el padre de Alejandro el Magno.

Para reflexionar:

- ¿Por qué, para el apóstol Pablo es primordial ser felices aun cuando las circunstancias son adversas?

MEDITACIÓN

El texto nos invita a tomar el ejemplo de Jesús, el vs.5. nos dice “tengan los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús” y ¿cuáles serían estos sentimientos? Estos son relevados en los versículos anteriores: vivan en armonía, tengan un mismo amor, un mismo espíritu, no hagan nada por vanagloria o ambición, sean humildes, no busquen su interés propio. Y aquí entra el vs.6 resaltando el mayor ejemplo de servicio y humildad: Jesús. Los Evangelios nos relatan su vida, no vino a ser servido, sino a servir, no tenía donde recostar su cabeza, su principal preocupación eran los desvalidos, los necesitados, los enfermos, no se valió de ser igual a Dios, sino que se despejó, renunció a lo que era suyo y se convirtió en siervo. Entonces podemos comprender este hermoso himno que nos dice que no codició, se despejó de su grandeza, tomó condición de esclavo, se hizo semejante a los hombres, se humilló, haciéndose obediente, todos estos verbos involucran acciones que no buscaron el bien propio sino el de los demás, hasta dar su vida. Por eso, en respuesta, Dios Padre lo exalta. La vida del cristiano debe ser una vida de acciones en bien del prójimo y de un constante desprendimiento con humildad y servicio. Tenemos una gran

demanda por cumplir y tenemos un gran trabajo por realizar con nuestro corazón, para estar dispuestos a dejar de lado, mis beneficios personales por el de los demás. Y esto, involucra aún más, no solo el deseo de servir, sino la acción cotidiana de servir, no solo el deseo de amar, sino la acción de amar, no solo el deseo de sentir misericordia sino la acción de misericordia. Jesús nos enseña que teniéndolo todo, renunció a todo por amor a nosotros. Que hoy sea un día para empezar a retomar mi amor al prójimo y disponer mi vida a servir no solo de palabras sino de acciones.

Para interiorizar el texto

- ¿Me estoy dejando formar por Jesús?
- ¿Estoy actuando con humildad o humillo, por dónde voy?

ORACIÓN

*Jesús,
eres el ejemplo de servicio,
permíteme servir con mis
acciones cotidianas,
con un abrazo a quien sufre,
con una palabra cálida,
con una oración,
que sea capaz de reconocer tu
rostro en el prójimo.*

COMPROMISO

Analizarme y anotar en una libreta, qué debo mejorar en mi conducta hacia los demás, hacia mi familia y a los que me rodean.

Sra. Karla Rugel Morales
Colaboradora: Centro Bíblico San Pablo

YO ME ENTREGO POR MI PROPIA VOLUNTAD



Nos encontramos frente al misterio de Jesús permitiéndonos descubrir la profunda adhesión a la voluntad del Padre y la grandeza de su amor por los hombres. Obediencia amorosa al Padre y amor misericordioso a los hombres le constituyen en el Salvador de la humanidad ante quien nos asombramos, a quien adoramos, y de quien hemos de aprender. La absoluta y radical obediencia del Siervo de Yahvé. Jesús, la encontramos en la primera lectura, donde el Siervo de Yahvé, no vive la Pasión como una simple

violencia exterior que coacta su libertad impidiéndole decidir su destino. ¡De ninguna manera! Ya lo había dicho el Señor: «Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad» (Jn 10, 18). Jesús vive la Pasión como ofrenda de su propia vida en obediencia radical al proyecto del Padre: salvar a los hombres. El proyecto del Padre es la motivación vital de Jesús.

Pablo nos presenta, en la segunda lectura, su concepción del misterio de Jesucristo remarcando la humildad del Hijo de Dios que asume la condición humana haciéndose servidor de los hombres, hasta la muerte de cruz. El servicio a los hermanos, que pasa por la humildad de «pasar como uno de tantos» y padecer hasta la muerte es el sacrificio que el Padre acoge y por eso lo exaltó sobre todo y le dio el Nombre sobre todo nombre.

Jesús que ama profundamente al Padre y a los hermanos, contemplamos su entrega generosa, su obediencia sufriente, pero todo ello con la certeza de que no fue un derrotado sino el Señor victorioso. Es por eso que en la primera parte de la celebración hacemos memoria de su ingreso triunfal a la Ciudad Santa, reconociéndole como el Bendito que viene en nombre del Señor. Pasión y triunfo gozoso; muerte que conduce a la Vida plena; obediencia que genera Libertad plena; dolor que se transforma en Alegría, son aspectos del misterio de Jesús que hoy percibimos como complementarios.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

MONICIÓN

Hermanas y hermanos: Hoy es un domingo de alabanza al Señor, de reafirmación, de nuestra fe católica, de alegría por el "triumfo" de Jesús. ¿Cuál es este triunfo? El triunfo de la cruz símbolo del perdón y la misericordia, del amor y de la entrega total de la vida a favor de los demás. Los "ramos" símbolo de este día, nos recuerdan el compromiso de seguirlo e imitarlo en su servicio generoso. Señor y Rey de nuestros pensamientos, de nuestros afectos y de todo lo que somos, te bendecimos y damos gracias por todo lo que nos regalas.

En el Domingo de Ramos la Iglesia conmemora la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su Misterio Pascual. Por esta razón, en todas las misas se recuerda este ingreso del Señor, por medio de la procesión o entrada solemne antes de la misa principal, o por medio de la entrada simple antes de las otras misas.

La entrada solemne, pero no la procesión, puede repetirse antes de aquellas misas que se celebran con gran asistencia de fieles.

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

■ PROCESIÓN

A una hora adecuada, el pueblo se reúne en una iglesia menor o en otro lugar apto, pero fuera del templo hacia el cual se ha de dirigir la procesión. Los fieles tienen los ramos en sus manos.

El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos requeridos para la misa, se dirigen al lugar donde el pueblo se encuentra congregado. El sacerdote, en lugar de la casulla, puede usar la capa pluvial, que dejará una vez concluida la procesión.

Mientras tanto, se canta la siguiente antifona u otro cántico adecuado:

■ Antífona

Mt 21,9

Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel. ¡Hosanna en el cielo!

El sacerdote saluda al pueblo de la manera acostumbrada; luego hace una breve monición, en la que invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos y hermanas: Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad. Hoy, cercana ya la noche santa de Pascua, nos disponemos a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de Jesucristo, misterios que empezaron con

la solemne entrada del Señor en Jerusalén. Por ello, recordando con fe y devoción la entrada triunfal de Jesucristo en la ciudad santa, le acompañaremos con nuestros cantos; para que, participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección.

Después de esta monición, el sacerdote dice una de las siguientes oraciones, teniendo las manos juntas:

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo Rey aclamándolo con cantos, concédenos, por medio de él entrar en la Jerusalén del cielo, por medio de él. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

O bien:

Aumenta, oh, Dios, la fe de los que esperan en ti y escucha las plegarias de los que te invocan, para que, al levantar hoy los ramos en honor de Cristo vencedor, seamos portadores, apoyados en él, del fruto de las buenas obras. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

Y, en silencio, rocía los ramos con agua bendita.

Luego se proclama el evangelio de la entrada del Señor. La lectura la realiza el diácono o, a falta de éste, el mismo sacerdote, en la forma acostumbrada.

Jesús es un rey diferente. Su reinado es servicio: es su vida que se entrega por amor a nosotros.

Lectura del santo evangelio según Mateo

21, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: 'El Señor los necesita y los va a devolver en seguida'". Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: "Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga". Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. La

multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!". Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: "¿Quién es éste?". Y la gente respondía: "Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea". *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Después del evangelio, si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía. Luego el celebrante u otro ministro idóneo, invita a comenzar la procesión, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, imitemos a la muchedumbre que aclamaba a Jesús, y vayamos en paz.

Y comienza la procesión hacia la iglesia en la que se celebrará la misa. Si se usa incienso, el turiferario va delante con el incensario humeante; lo sigue un ministro con la cruz adornada y, a su lado, dos ministros con cirios encendidos. A continuación va el sacerdote con los ministros y, detrás de ellos, los fieles con ramos en las manos.

Durante la procesión, el coro y el pueblo entonan los cánticos siguientes u otros adecuados:

■ Antífona I

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: «¡Hosanna en el cielo!».

Según las circunstancias, esta antífona puede alternarse con los versículos del Salmo (23):

Salmo (23)

– Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes; él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

– ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso.

– Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

– ¡Portones!, alcen los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas; va a entrar el rey de la gloria.

– ¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor, héroe valeroso; el Señor, héroe de la guerra.

– ¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos; él es el rey de la gloria.

■ Antífona II

Los niños hebreos extendían mantos por el camino y aclamaban: “¡Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor!”

Según las circunstancias, esta antífona puede alternarse con los versículos del Salmo (46):

Salmo (46)

– Pueblos todos, batan palmas, aclamen a Dios con gritos de júbilo: porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.

– Él nos somete los pueblos y nos sojuzga las naciones; él nos escogió por heredad suya: gloria de Jacob, su amado.

– Dios asciende entre aclamaciones, el Señor al son de trompetas; toquen para Dios, toquen; toquen para nuestro rey, toquen; porque Dios es rey del mundo; toquen con maestría.

– Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado; los príncipes de los gentiles se reúnen con el pueblo del Dios de Abraham, porque de Dios son los grandes de la tierra y él es excelso.

Himno a Cristo Rey

R. ¡Gloria, alabanza y honor! ¡Griten Hosanna, y háganse como los niños hebreos al paso del Redentor! ¡Gloria y honor al que viene en el nombre del Señor!

– Como Jerusalén con su traje festivo, vestida de palmeras, coronada de olivos, viene la cristiandad en son de romería a inaugurar tu Pascua con himnos de alegría. / **R.**

– Ibas como va el sol a un ocaso de gloria; cantaban ya tu muerte al cantar tu victoria. Pero tú eres el Rey, el Señor, el Dios Fuerte, la vida que renace del fondo de la muerte. / **R.**

– Tú, que amas a Israel y bendices sus cantos, complácete en nosotros, el pueblo de los santos; Dios de toda bondad que acoges en tu seno cuánto hay entre los hombres sencillamente bueno. / **R.**

Al entrar la procesión en la iglesia, se canta el siguiente responsorio u otro cántico alusivo a la entrada del Señor en Jerusalén:

Responsorio

V. Al entrar el Señor en la ciudad santa, los niños hebreos profetizaban la resurrección de Cristo, proclamando, con ramos de palmas: "¡Hosanna en el cielo!".

R. ¡Hosanna en el cielo!

V. Como el pueblo oyese que Jesús llegaba a Jerusalén, salió a su encuentro, proclamando, con ramos de palmas: "Hosanna en el cielo."

R. ¡Hosanna en el cielo!

Al llegar al altar, el sacerdote lo venera y, según las circunstancias, lo incienso. Luego se dirige a la sede (deja la capa pluvial y se pone la casulla) y, omitidos los ritos iniciales, pronuncia la oración colecta de la misa como conclusión de la procesión, y continúa como de costumbre.

MISA

■ ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Isaías nos anuncia la Pasión del Siervo de Yavé como expiación de los pecados del mundo y como solidaridad con los sufrimientos de todo hombre en esta tierra.

Lectura del libro de Isaías

50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me abrió el oído, y yo no resistí ni me eché atrás; ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que tiraban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como roca, sabiendo que no quedaría defraudado. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (21)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

– Al verme, se burlan de mí, hacen muecas, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere». / **R.**

– Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. / **R.**

– Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. / **R.**

– Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; linaje de Jacob, glorifiquenlo; témanlo, linaje de Israel. / **R.**

Pablo en la Carta a los cristianos de Filipos, recoge un himno cantado por esa comunidad que ensalza la humildad de Cristo y nos invita a integrarlo en nuestra vida cristiana como camino de salvación y de gloria.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio

Flp 2, 8-9

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Para la lectura de la Pasión no se llevan cirios ni incienso; se omite el saludo y la signación del libro. La lectura está a cargo de un diácono o, en su defecto, del mismo sacerdote. Puede también ser encomendada a lectores laicos, reservando al sacerdote, si es posible, la parte correspondiente a Cristo. Solamente los diáconos piden la bendición del celebrante antes de proclamar la Pasión, como se hace antes del evangelio.

Referencias: C= Cronista S=Otros personajes ✕ Sacerdote

Proclamar la Pasión del Señor es comprometernos a asumir la pasión de todos los hombres que sufren, frente a un mundo deshumanizante y que esperan que la vida triunfe frente a la muerte. ¡Cristo muere en Cruz y nos lleva a la Luz!

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

26,14–27,66

R. Gloria a ti, Señor.

¿Qué están dispuestos a darme, si se los entrego?

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. «¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?»

C. Ellos acordaron darle treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

¿Dónde quieres que te preparemos la Pascua?

C. El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

C. Él contestó:

✘ «Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: “El Maestro dice: Mi hora está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Uno de ustedes me va a entregar

C. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

✘ «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar».

C. Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «Señor, ¿acaso seré yo?»

C. Él respondió:

✘ «El que ha mojado su pan en el mismo plato que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido».

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. «¿Soy yo acaso, Maestro?»

C. Él respondió:

✘ «Tú lo has dicho».

Esto es mi cuerpo. Ésta es mi sangre

C. Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

✘ «Tomen y coman: esto es mi cuerpo».

C. Y, cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias y se la dio, diciendo:

✘ «Beban todos de ella; porque ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos para el perdón de los pecados. Y les digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta el día que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre».

C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos.

Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño

C. Entonces Jesús les dijo:

✘ «Esta noche van a caer todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero cuando resucite, iré antes que ustedes a Galilea».

C. Pedro replicó:

S. «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré».

C. Jesús le dijo:

✘ «Te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces».

C. Pedro le replicó:

S. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

C. Y lo mismo decían los demás discípulos.

Empezó a entristecerse y a angustiarse

C. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

✘ «Siéntense aquí, mientras yo voy allá a orar».

C. Y, llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces dijo:

✘ «Me muero de tristeza: quédense aquí y velen conmigo».

C. Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

✘ «Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí este cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres».

C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

✘ «¿No han podido velar una hora conmigo? Velen y oren para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil».

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

✘ «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

C. Y, viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque los ojos se les cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba, repitiendo las mismas palabras. Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

✘ «Ya pueden dormir y descansar. Miren, está cerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

¡Levántense, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

Echaron mano a Jesús para detenerlo

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tumulto de gente, con espadas y palos, mandado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S. «Al que yo bese, ése es; deténganlo».

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. «¡Te saludo, Maestro!».

C. Y lo besó. Pero Jesús le dijo:

✘ «Amigo, ¿a qué vienes?».

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

✘ «Envaina la espada; quien usa espada, a espada morirá. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. Pero entonces no se cumpliría la Escritura, que dice que esto tiene que pasar».

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

✘ «¿Han salido ustedes a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvieron».

C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Verán que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso

C. Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos, hasta el palacio del sumo sacerdote, entró y se sentó con los criados para ver en qué terminaría todo aquello. Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos, que dijeron:

S. «Éste ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?»

C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

R. «Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

C. Jesús le respondió:

✘ «Tú lo has dicho. Más aún, yo les digo: Desde ahora ustedes verán que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo».

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo:

S. «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acaban de oír la blasfemia. ¿Qué deciden?»

C. Y ellos contestaron:

S. «Es reo de muerte».

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon, diciendo:

S. «Adivina, Mesías; ¿quién te ha pegado?»

Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio, y se le acercó una criada y le dijo:

S. «También tú andabas con Jesús el Galileo».

C. Él lo negó delante de todos, diciendo:

S. «No sé qué quieres decir».

C. Y, al salir al portal, lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. «Éste andaba con Jesús el Nazareno».

C. Otra vez negó él con juramento:

S. «No conozco a ese hombre».

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

S. «Seguro; tú también eres de ellos, te delata tu acento».

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar, diciendo:

S. «No conozco a ese hombre».

C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Entregaron a Jesús a Pilato, el gobernador

C. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre

C. Entonces Judas, el traidor, al ver que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos, diciendo:

S. «He pecado, he entregado a la muerte a un inocente».

C. Pero ellos dijeron:

S. «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!»

C. Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:

S. «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre».

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo escrito por Jeremías, el profeta: «Y tomaron las treinta monedas de plata, precio que le pusieron los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús respondió:

✘ «Tú lo dices».

C. Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato:

S. «¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?»

C. Pues sabía que lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. «No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

S. «¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Barrabás».

C. Pilato les preguntó:

S. «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

C. Contestaron todos:

S. «Crucifícalo».

C. Pilato insistió:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?»

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo:

S. «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá ustedes!»

C. Y el pueblo entero contestó:

S. «¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la tropa: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Crucificaron con él a dos bandidos

C. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz

C. Los que pasaban lo injuriaban y decían, moviendo la cabeza:
S. «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C. Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?»

C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Elí, Elí, lamá sabaktaní

C. Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron las tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

✘ «Elí, Elí, lamá sabaktaní».

C. Lo que quiere decir:

✘ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:

S. «A Elías llama éste».

C. Uno de ellos fue corriendo; enseguida, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber. Los demás decían:

S. «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

C. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. En esto, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron. Las tumbas se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

S. «Verdaderamente éste era Hijo de Dios».

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

José puso el cuerpo de Jesús en el sepulcro nuevo

C. Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas enfrente del sepulcro.

Ahí tienen la guardia: vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan

C. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. «Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando en vida, anunció: "A los tres días resucitaré". Por eso, da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos". El último engaño sería peor que el primero».

C. Pilato contestó:

S. «Ahí tienen ustedes la guardia: vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan».

C. Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.

*Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.***

Según las circunstancias, después de la historia de la Pasión, puede tenerse una breve homilía.

■ CREDO

■ ORACIÓN UNIVERSAL

S. La puerta de Jerusalén se ha abierto, el Vía Crucis está delante, es la hora de la gran prueba. Oremos con Jesús diciendo:

R. Padre, socórrenos en la prueba.

1. Por el Papa Francisco, obispos, sacerdotes y la Iglesia en general; para que el Padre les inspire fuerza y coraje ante las adversidades de este mundo. Roguemos al Señor. /**R.**
2. Por los que dirigen las naciones; para que encuentren caminos de paz y diálogo y desoigan las indicaciones del Maligno. Roguemos al Señor. /**R.**
3. Por los que se encuentran ante situaciones de dolor y muerte; para que en la meditación de la Pasión del Señor encuentren sentido a su sufrimiento. Roguemos al Señor. /**R.**
4. Por las familias cristianas; para que vean sus problemas a la luz de la cruz del Señor y Él los acompañe hacia una feliz convivencia. Roguemos al Señor. /**R.**
5. Por la tierra que acogió estos misterios y que hoy está sometida al odio y la guerra; para que la Paz se instaure definitivamente en ella. Roguemos al Señor. /**R.**
6. Por aquellos que vivieron con nosotros la Semana Santa otros años y han sido llamados por el Padre; para que disfruten de su eterna presencia. Roguemos al Señor. /**R.**
7. Por los que hemos seguido los pasos de Jesús en esta cuaresma; para que ante la encrucijada seamos capaces de morir con Él, para resucitar con Él. Roguemos al Señor. /**R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Señor, tu pueblo se dispone a celebrar los misterios de tu Pasión y Resurrección haz que de esta vivencia saquen esperanza y confirmación en el seguimiento de tu Hijo. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que por la pasión de tu Unigénito se extienda sobre nosotros tu misericordia y, aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único. Por Jesucristo nuestro Señor.

■ Antífona de comunión

Mt 26, 42

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Sacidos con los dones santos, te pedimos, Señor, que así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

06

LUNES SANTO

LUNES

Morado

Isaías nos exhorta a contemplar a Jesús, el Justo, llevado al sacrificio, y con él a todos los inocentes asumidos como descartados por los poderes de este mundo, pero Dios en su misericordia nos libera de sus manos y nos envía a anunciar su salvación. El evangelio nos invita a no olvidar que seguir al Señor es asumir su destino, su Cruz, así como lo vivió Lázaro, su amigo, por haber sido objeto de la acción milagrosa de Jesús. ¡Gracias, Señor, por llamarnos a seguirte, haz que te seamos fieles!

■ Antífona de entrada

Sal (34),1-2; Sal (139),8

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerra contra los que me hacen guerra; empuña el escudo y la adarga; levántate y ven en mi auxilio, Señor Dios, mi fuerte salvador.

■ ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad, encontremos aliento en la pasión de tu Hijo unigénito. El, que vive y reina contigo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de Isaías

42, 1-7

Así dice el Señor: «Miren a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien se complace mi alma. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña resquebrajada no la quebrará, ni apagará la mecha que apenas arde. Promoverá fielmente el derecho, y no se debilitará ni se cansará, hasta implantarlo en la tierra, los pueblos lejanos anhelan su enseñanza». Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó los cielos, consolidó la tierra con su vegetación, dio el respiro al pueblo que la habita y el aliento a los que se mueven en ella: «Yo, el Señor, te he

llamado en mi justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te hice mediador de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y del calabozo a los que habitan las tinieblas». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (26)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

– El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? / **R.**

– Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen. / **R.**

– Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo. / **R.**

– Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espero en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. / **R.**

Versículo antes del Evangelio

Salve, Rey nuestro, solamente tú te has compadecido de nuestros errores.

Lectura del santo evangelio según san Juan

12, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y los secó con su cabello. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa se llevaba lo que iban echando en ella. Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tienen». Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque a causa de él, muchos judíos se les iban y creían en Jesús. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, con bondad los santos misterios que estamos celebrando y, ya que tu amor providente los instituyó para librarnos de nuestra condena, haz que fructifiquen para la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ Antífona de comunión

Sal (101),3

No me escondas tu rostro el día de la desgracia. Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco, escúchame en seguida.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Visita, Señor, a tu pueblo, y guarda los corazones de quienes se consagran a tus misterio con amor solícito, para que conserven, bajo tu protección, los medios de la salvación eterna que han recibido de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

07

MARTES SANTO

MARTES

Morado

El profeta Isaías presenta al Siervo de Dios quien es constituido salvador del mundo, con la misión de reunir al pueblo de Dios que sobrevive en medio de las naciones y animarlo a vivir en fidelidad y justicia. El evangelio nos trae el anuncio de la traición de Judas y de Pedro, las cuales ponen en evidencia nuestras propias traiciones y ante lo cual sólo nos queda admitirlas y pedir perdón o sucumbir en la desesperación o muerte. ¡Señor, Hijo del Padre, perdona nuestras infidelidades y traiciones!

■ Antífona de entrada

Sal 26,12

No me entregues, Señor, a la saña de mi adversario, porque se levantan contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

■ ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar de tal modo en las celebraciones de la pasión del Señor, que merezcamos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de Isaías

49,1-6

Escuchen, habitantes de las islas; atiendan, pueblos lejanos: El Señor me llamó desde el seno materno; desde las entrañas maternas, pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me

hizo flecha punzante, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, de quien estoy orgulloso». Mientras yo decía: «En vano me he cansado, por nada e inútilmente he gastado mis fuerzas», Sin embargo, mi derecho está junto al Señor, mi recompensa la tenía mi Dios. Y ahora habla el Señor, que desde el vientre materno me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel. Yo soy valioso a los ojos del Señor, –y mi Dios fue mi fuerza–: «No basta que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (70)

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

– A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame. / **R.**

– Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi fortaleza eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa. / **R.**

– Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. / **R.**

– Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, hasta hoy relato tus maravillas. / **R.**

Versículo antes del Evangelio

Salve, Rey nuestro, obediente al Padre; fuiste llevado a la crucifixión, como manso cordero a la matanza.

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33.36-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús, profundamente conmovido, dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me entregará». Los discípulos se miraban unos a otros perplejos sin saber por quién lo decía. Uno de ellos, el discípulo al que Jesús tanto quería, estaba reclinado sobre el pecho de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: «Aquél a quien yo le dé este

trozo de pan mojado». Y, mojado el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer hazlo pronto». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: y lo hará muy pronto. Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes me buscarán, pero yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: 'Adonde yo voy, ustedes no pueden venir'». Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, me seguirás más tarde». Pedro insistió: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¿Con que darás tu vida por mí? Pues te aseguro que antes que cante el gallo, me negarás tres veces». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, con bondad las ofrendas de esta familia tuya a la que haces partícipe de tus dones santos, y concédele llegar a poseerlos plenamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ Antífona de comunión

Cf. Rm 8, 32

Dios no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con el don de la salvación, invocamos, Señor, tu misericordia, para que este sacramento, con el que quisiste que fuésemos alimentados en nuestra vida temporal, nos haga participar de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Isaías nos sigue conduciendo con sus profecías a descubrir en Jesús, al Mesías, el Siervo Sufriente, que asume nuestra realidad desdibujada y lejana del proyecto de Dios a causa del pecado en nuestras vidas. El evangelio de Mateo nos presenta otra versión de la traición de Judas, leído en clave se da en medio de la cena pascual, porque no se llega a comprender que significa estar en comunión de vida con Aquel que nos comparte su vida. ¡Señor, dame la gracia de estar consciente que es ser cristiano!

■ Antífona de entrada

Flp 2,10.8.11

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo: porque él se ha hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz; por eso es Señor, para gloria de Dios Padre.

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo soportase por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos a tus siervos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Lectura del libro de Isaías

50, 4-9a

Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me abrió el oído y yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí mi espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que tiraban mi barba; no tapé mi rostro ante los ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí mi rostro como roca, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca, ¿quién me denunciará? ¡Comparezcamos juntos! ¿Quién me va a acusar? Que venga y me diga. Sepan que el Señor me ayuda, ¿quién podrá condenarme? **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (68)

R. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor.

– Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. / **R.**

– La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco. Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. / **R.**

– Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamare su grandeza con acción de gracias. Mírenlo, los humildes, y alégrese, busquen al Señor, y revivirá su corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. / **R.**

Versículo antes del Evangelio

Salve, Rey nuestro, solamente tú te has compadecido de nuestros errores.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 14-25

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?». Ellos acordaron darle treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: “El Maestro dice: Mi hora está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar». Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «Señor, ¿acaso seré yo?». Él respondió: «El que ha mojado su pan en el mismo plato que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos, y muestra la eficacia de tu poder, para que, al celebrar sacramentalmente la pasión de tu Hijo, consigamos sus frutos saludables. Por Jesucristo nuestro Señor.

■ Antífona de comunión

M 20,28

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos sentir vivamente que, por la muerte de tu Hijo en el tiempo manifestada en estos santos misterio, confiemos en que tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TRIDUO PASCUAL

09

JUEVES SANTO

JUEVES

Blanco

La Iglesia nos convoca en estos días santos a renovar nuestra fe en Jesús, el Cristo, que se entregó por nosotros, y nos invita a vivir su proceso de Pasión, Muerte y Resurrección, que Él dejó de modo sacramental, para actualizarlo en cada Eucaristía, en cualquier parte del mundo. Hoy, en esta noche santa, celebramos y meditamos a la luz de los textos bíblicos, el amor de Jesús por la humanidad que se expresa en una comida fraterna, donde Él se hace alimento y bebida en clave de futuro, anuncio y profecía, para un mundo hambriento de amor, justicia y paz, que sólo en Jesús puede ofrecer como Memorial de su Muerte y Resurrección. ¡Maestro, que nos sumerjamos en tu Amor y que asumamos tu Pasión, para comprometernos contigo y con nuestros hermanos por un mundo más humano!

MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR

RITOS INICIALES Y LITURGIA DE LA PALABRA

El tabernáculo debe estar completamente vacío. En la misa conságrese suficientes hostias para el clero y el pueblo que comulgarán hoy y mañana.

■ Antífona de entrada

Cf. Gá 6,14

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección; por él hemos sido salvados y liberados.

Se dice Gloria. Mientras se canta este himno, se tocan las campanas. Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta la Vigilia Pascual, a no ser que, según las circunstancias, la Conferencia Episcopal o el Ordinario, dispongan otra cosa.

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

La sangre del animal comido en la Pascua judía era figura de la Sangre de Cristo muerto en la cruz y ofrecido en la Eucaristía por la salvación universal.

Lectura del libro del Éxodo

12,1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para ustedes el principal de los meses; será para ustedes el primer mes del año. Digan a toda la comunidad de Israel: “El diez de este mes cada uno tomará un cordero para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comer el cordero, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su ración hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardarán hasta el día catorce del mes, y congregada toda la comunidad de Israel lo matará al atardecer. Tomarán la sangre y la rociarán por todo el marco de la puerta de la casa donde lo vayan a comer. Esa noche comerán la carne, asada al fuego, comerán panes sin levadura y verduras amargas. Y lo comerán así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y lo comerán a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esa noche yo pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre servirá de señal en las casas donde estén; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no los tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para ustedes memorable, en él celebrarán la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones”».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (115)

R. El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo.

– ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. / **R.**

– Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. / **R.**

– Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. / **R.**

Jesús, Sumo Sacerdote, renueva en la Eucaristía la última cena y la pasión, y comparte con nosotros su sacerdocio mediante nuestro sacerdocio bautismal.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en conmemoración mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces beban de él, háganlo en conmemoración mía». Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, anuncian la muerte del Señor, hasta que vuelva. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio

Jn 13,34

Les doy un mandamiento nuevo —dice el Señor—: que se amen unos a otros, como yo los he amado.

Como el Señor se rebaja a lavar los pies y se hace pan, así nos pide que lo sirvamos en el prójimo socorriendo sus necesidades materiales y espirituales.

Lectura del santo evangelio según san Juan

13,1-15

R. Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, cuando el diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregar a Jesús. Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios

volvía, se levanta de la mesa, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en un lavatorio y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También ustedes están limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos están limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman “el Maestro” y “el Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros; les he dado ejemplo, para que lo que hice con ustedes, ustedes también lo hagan». *Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.*

LAVATORIO DE LOS PIES

Después de la homilía, en la que se exponen los grandes misterios que se recuerdan en esta misa; es decir, la institución de la Sagrada Eucaristía y del orden sacerdotal y el mandato del Señor sobre la caridad fraterna, donde lo aconseje el bien pastoral, se realiza el lavatorio de los pies.

Mientras tanto se entona un canto adecuado.

Inmediatamente después del lavatorio de los pies o, si éste no se realizó, después de la homilía, se hace la oración de los fieles. En esta misa no se dice el Credo.

■ ORACIÓN UNIVERSAL

S. Hermanos y hermanas: Oremos a Dios Padre, que en Jesucristo, su Hijo, nos ha amado hasta el extremo y digámosle:

R. Te lo pedimos, Señor.

1. Por la Iglesia, cuerpo de Cristo; para que guarde la unidad en la caridad, que quiso para ella Jesucristo, y así el mundo crea. Roguemos al Señor. / **R.**

2. Por el Papa, los obispos, los presbíteros, los diáconos y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia; para que su vida sea siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a sus hermanos. Roguemos al Señor. / **R.**
3. Por la unidad de los cristianos orientales y occidentales; para que encontremos la unidad en la Cena del Señor. Roguemos al Señor. / **R.**
4. Por los gobernantes de todas las naciones; para que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz. Roguemos al Señor. / **R.**
5. Por nosotros aquí reunidos en esta cena pascual; para que, siguiendo el ejemplo de Cristo Maestro, vivamos la urgencia del mandamiento nuevo de amar a todos, incluso a los enemigos. Roguemos al Señor. / **R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Señor y Padre nuestro, que has amado tanto al mundo que entregaste a tu único Hijo a la muerte en la cruz por nosotros, escucha nuestras súplicas y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. / **R. Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA I

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, verdadero y único sacerdote, al instituir el sacrificio de la eterna alianza se ofreció el primero a ti como víctima de salvación, y nos mandó perpetuar esta ofrenda en memoria suya. Su carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica. Por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

■ Antífona de comunión

1Co 11, 24-25

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Este cáliz es la nueva alianza sellada en mi sangre, dice el Señor; hagan esto cada vez que lo beban en memoria mía.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo, concédenos de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Traslado del Santísimo Sacramento.

10

VIERNES SANTO

VIERNES

Rojo

Celebramos hoy en comunión con toda la Iglesia, la Pasión del Señor, que es proclamada, venerada, impetrada y comulgada, para que nosotros como bautizados nos sumerjamos en el proyecto salvador de Dios, comprometiéndonos en la vida con Cristo que se sumergió en nuestra vida con todas sus consecuencias de sufrimiento y muerte, pero que la transforma en propuesta de vida eterna y salvación. Hoy proclamamos y celebramos la Muerte de Cristo, la única muerte que la Iglesia celebra, pues ella da sentido a toda muerte y nos consigue la Vida para todos los hombres de este mundo, asociándonos a todo sufrimiento que todo ser humano experimenta. ¡Salvador de los hombres, sálvalos por tu Pasión y tu Cruz!

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

El altar ha de estar totalmente desnudo: sin cruz, sin candelabros y sin manteles. El sacerdote y los ministros sagrados se revisten con los ornamentos rojos requeridos para la misa. Al llegar al altar hacen reverencia y se postran o, según las circunstancias, se arrodillan y todos oran en silencio por unos momentos. Luego, el sacerdote con los ministros se dirige a la sede. Desde allí, mirando al pueblo y con las manos juntas, dice la oración siguiente:

■ ORACIÓN

No se dice Oremos.

Oh, Dios, que por la pasión de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has destruido la muerte, herencia del antiguo pecado que alcanza a toda la humanidad, concédenos que, semejantes a él, llevemos la imagen del hombre celestial por la acción santificadora de tu gracias, así como hemos llevado grabada la imagen del hombre terreno por exigencia de la naturaleza. Por nuestro Señor Jesucristo. **R. Amén.**

Primera parte

LITURGIA DE LA PALABRA

Muchos se espantan y abandonan a Cristo por presentarse bajo apariencias desconcertantes: enfermos, marginados, pobres, pan, vino, palabra, dolor...

Lectura del libro de Isaías

52,13-53,12

Miren, mi siervo tendrá éxito, crecerá y llegará muy alto. Así como muchos se espantaron de él, porque estaba tan desfigurado que no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes se quedarán sin palabras, al ver algo que nunca les habían contado y comprender algo que nunca habían oído. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? Creció en su presencia como un retoño, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y rechazado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado al sufrimiento, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y no tenido en cuenta. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeldías, triturado por nuestras culpas. El castigo que sufrió nos trajo la paz, y por sus heridas fuimos curados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino; y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin haber sido juzgado, se lo llevaron, ¿quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y lo enterraron con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, y por medio de él la voluntad del Señor se cumplirá. Por las fatigas de su alma verá la luz, y se saciará de conocimiento. Mi siervo traerá a muchos la salvación, porque cargó sobre sí las culpas de ellos. Por eso, le daré un puesto de honor entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo. Porque indefen-

so se entregó a la muerte y fue contado entre los pecadores, él cargó con el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (30)

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

– A ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. En tus manos encomiendo mi espíritu, tú, el Dios leal, me librarás. / **R.**

– Soy la burla de todos mis enemigos, motivo de risa de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un objeto inútil. / **R.**

– Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano está mi destino; líbrame de los enemigos que me persiguen. / **R.**

– Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón, los que esperan en el Señor. / **R.**

“Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha”; así el Padre escuchó a Jesús y lo salvó de la muerte por la resurrección, la cual quiere compartir con nosotros.

Lectura de la carta a los Hebreos

4,14-16;5, 7-9

Hermanos: Puesto que tenemos un gran Sumo Sacerdote, que ha penetrado en los cielos, Jesús, Hijo de Dios, mantengámonos firmes en la fe que profesamos. Pues no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la perfección, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio

Flp 2,8-9

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Referencias: C= Cronista S=Otros personajes ✖ Sacerdote

La pasión de Cristo nos da dos grandes enseñanzas: que hagamos salvadoras nuestras cruces uniéndolas a la suya, y que no nos creamos con derecho a crucificar a nadie.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1–19, 42

R. Gloria a ti, Señor.

Prendieron a Jesús y lo ataron

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el lugar, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, llevando consigo un destacamento de soldados romanos y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo:

✖. «¿A quién buscan?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

✖. «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

✖. «¿A quién buscan?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

✖. «Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan».

C. Y así se cumplió lo que él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la desenvainó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

✠. «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

Llevaron a Jesús primero a Anás

C. El destacamento, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron, y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. «(No lo soy)».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

✠. «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:

✠. «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero, si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

S. «(No lo soy)».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. « ¿No te he visto yo con él en el huerto? ».

C. Pedro volvió a negarlo, y en seguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Era el amanecer, y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. « ¿Qué acusación presentan contra este hombre? ».

C. Le contestaron:

S. « Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado ».

C. Pilato les dijo:

S. « Llévenselo ustedes y júzguenlo conforme a su propia ley ».

C. Los judíos le dijeron:

S. « No estamos autorizados para dar muerte a nadie ».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el palacio, llamó a Jesús y le dijo:

S. « ¿Eres tú el rey de los judíos? ».

C. Jesús le contestó:

✖ « ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? ».

C. Pilato replicó:

S. « ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho? ».

C. Jesús le contestó:

✖ « Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí ».

C. Pilato le dijo:

S. « Entonces, ¿tú eres rey? ».

C. Jesús le contestó:

✖ « ¡Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz ».

C. Pilato le dijo:

S. « Y, ¿qué es la verdad? ».

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que deje en libertad al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S. «A ése no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. « ¡Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Miren, lo traigo de nuevo, para que sepan que no encuentro en él culpa alguna».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «Aquí está el hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. « ¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el palacio, dijo a Jesús:

S. « ¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. « ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

✘. « No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tienen a su rey».

C. Ellos gritaron:

S. « ¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. « ¿Acaso, voy a crucificar a su rey?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que el César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron, y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió hacia el lugar llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y, en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas: “El rey de los judíos”, sino: “Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, después que crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, vamos a sortearla, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis vestiduras y echaron a suerte mi túnica». Esto fue lo que hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

✘. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

✘. «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Todo está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

✘. «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

✘. «Todo está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

Y al punto brotó sangre y agua

C. Los judíos entonces, como era día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto brotó sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Vendaron todo el cuerpo de Jesús, con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unos treinta kilos

de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a sepultar entre los judíos. Había un huerto en el lugar donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido sepultado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Concluida la lectura de la Pasión, según las circunstancias, hágase una breve homilía.

■ ORACIÓN UNIVERSAL

La Liturgia de la Palabra se concluye con la Plegaria Universal, la más solemne del año. Así se ora por: la Iglesia, el Papa, los ministros y los fieles, los catecúmenos, la unidad de los cristianos, los judíos, los que no creen en Cristo, los que no creen en Dios, los gobernantes, los atribulados.

Segunda parte ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

El sacerdote, o el diácono, con los ministros, o bien otro ministro idóneo, se dirige a la puerta de la iglesia donde toma la cruz descubierta; los ministros le acompañan con velas encendidas, y van procesionalmente por la iglesia hacia el presbiterio. Cerca de la puerta, en medio de la iglesia y antes de subir al presbiterio, el que lleva la cruz la eleva y canta la invitación: Miren el árbol, a la que todos responden: Vengan y adoremos, y después de cada una de las respuestas se arrodillan y la adoran en silencio durante unos momentos.

Luego se hace la adoración de la Cruz.

■ INVITATORIO AL PRESENTAR LA SANTA CRUZ

V. Miren el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

R. Vengan a adorarlo

Se da paso a la adoración a la Santa Cruz con gestos, catos apropiados y antífonas. Se recitan o cantan los improperios y los himnos.

Tercera parte

SAGRADA COMUNIÓN

S. Fieles a la recomendación del Salvador siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos, Señor, de todos los males, Señor y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras aguardamos con gozosa esperanza la venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo, no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que por tu piedad me aproveche para la defensa de mi alma y de mi cuerpo, y como remedio saludable.

El sacerdote hace genuflexión y, sosteniendo el copón, toma una hostia y elevándola un poco, mirando al pueblo dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Felices los invitados a la cena del Señor.

Y con el pueblo continúa:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por nuestro Señor Jesucristo. **R. Amén.**

■ ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre tu pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a él tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe y se afiance en él la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

Y todos se retiran en silencio. En el momento oportuno se despoja el altar.

11

SÁBADO SANTO

SÁBADO

Blanco

Hoy toda la Iglesia es convocada a acercarse al Sepulcro de Cristo, y desde él, meditar sobre toda muerte en este mundo y sobre las perspectivas del hombre de hoy, que muchas veces son cortas y que no lo dejan superar sus límites y realizaciones. La fe en Cristo que murió y "descendió a la mansión de los muertos", nos cuestiona hoy y nos invita a descubrir el sentido de nuestra vida y de nuestra muerte, más aún nos hace pensar cómo vivimos y cómo iluminamos nuestra historia desde la fe en Aquel que murió y que nos invita a vivir en clave de victoria y resurrección, pues para nosotros unidos a Él, la muerte no tiene la última palabra, sino Dios, Señor de la Vida y de la Esperanza. ¡María, Madre de la Esperanza, anímanos a vivir combatiendo toda muerte, unidos a tu Hijo, vencedor de la Muerte!

VIGILIA PASCUAL

Nos preparamos a celebrar la Vigilia Pascual, "Madre de todas las vigi-lias", y como Pueblo de Dios experimentar la acción salvadora de Cristo, a través de las lecturas bíblicas, las oraciones y cánticos, los gestos y símbolos que nos ofrece la liturgia de hoy y siempre. Hoy la liturgia nos invita a sumergirnos en el "paso" de Cristo, de su muerte a la resurrección, y renovando nuestro bautismo sentirnos partícipes de su victoria, en una pascua continua. En la Vigilia se nos invita a descubrir lo maravilloso de la fe cristiana que nos conduce a experimentar la presencia de Cristo vivo y presente en medio de nosotros, que nos envía como misioneros a anunciar al mundo su Triunfo y su Presencia a través de la historia. ¡Jesús, tú que vives para siempre, manifiéstate en medio y por medio de nosotros!

Primera parte

SOLEMNE COMIENZO DE LA VIGILIA O LUCERNARIO

■ BENDICIÓN DEL FUEGO Y PREPARACIÓN DEL CIRIO

S. Queridos hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él para siempre en Dios.

A continuación el sacerdote bendice el fuego.

Oremos:

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a los fieles la claridad de tu luz, santifica ✠ este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas de Pascua encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor. **R. Amén.**

Con la llama del fuego nuevo se enciende el cirio pascual.

Si de acuerdo con la idiosincrasia del pueblo pareciera oportuno resaltar, utilizando algunos signos, la dignidad y el significado del cirio pascual, puede obrarse del siguiente modo: Concluida la bendición del fuego nuevo, un acólito, u otro ministro, lleva el cirio pascual ante el celebrante que con un estilete marca una cruz sobre el mismo. En el extremo superior de la cruz marca la letra griega alfa, y en el inferior, la letra omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz pone los números del año en curso. Mientras tanto, dice:

Cristo ayer y hoy, *(marca la línea vertical de la cruz)*

principio y fin, *(marca la línea horizontal de la cruz)*

alfa *(marca la letra alfa en la parte superior de la cruz)*

y omega *(marca la letra omega en la parte inferior de la cruz).*

Suyo es el tiempo *(marca en el ángulo superior izquierdo la primera cifra del año actual)*

y la eternidad *(marca en el ángulo superior derecho la segunda cifra)*

A él la gloria y el poder *(marca en el ángulo inferior izquierdo la tercera cifra)*

por los siglos de los siglos. **Amén.** *(marca en el ángulo inferior derecho la última cifra del año actual).*

Después de hacer la inscripción de la cruz y de los otros signos, el sacerdote puede fijar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

- | | | | |
|----------------------------------|---|---|---|
| 1. Por sus llagas | | 1 | |
| 2. santas y gloriosas | | | |
| 3. nos proteja | 4 | 2 | 5 |
| 4. y nos conserve | | 3 | |
| 5. Cristo el Señor. Amén. | | | |

El sacerdote enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo mientras dice:

La Luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

■ PROCESIÓN

La luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Luego el diácono continúa hasta el centro de la Iglesia y de pie y elevando el cirio, canta de nuevo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Todos encienden sus velas de la llama del cirio pascual y avanzan. El diácono al llegar al altar, vuelto al pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:

Luz de Cristo

Y todos responden

Demos gracias a Dios.

■ PREGÓN PASCUAL

El sacerdote se dirige a la sede. El diácono pone el cirio pascual en el candelabro, que está preparado en medio del presbiterio o junto al ambón. Después de poner incienso en el incensario, si este se ha utilizado, el diácono pide y recibe, como lo hace en la misa antes del Evangelio, la bendición del sacerdote, el cual dice en voz baja:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su pregón pascual; en el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Esta bendición se omite si el pregón pascual es proclamado por otro que no sea el diácono.

Si se usa el incienso, el diácono o, en su defecto, el sacerdote, incienso el libro y el cirio. Luego proclama el pregón pascual desde el ambón o desde el púlpito. Todos permanecen de pie, teniendo en sus manos las velas encendidas.

El pregón pascual puede ser proclamado, en caso de necesidad, por un cantor que no sea diácono. En este caso, el cantor omite desde las palabras (Por eso, queridos hermanos), hasta el final del invitatorio (El resplandor de su luz), así como el saludo (El Señor esté con ustedes).

El pregón puede cantarse también en su forma breve. Las Conferencias Episcopales pueden adaptar el pregón intercalando en él alguna aclamación del pueblo.

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero. Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Por eso, queridos hermanos, que asisten a la admirable claridad de esta luz santa, invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que aquel que, sin mérito mío, me agregó al número de sus diáconos, infundiendo el resplandor de su luz, me ayude a cantar las alabanzas de este cirio.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo nuestro Señor Jesucristo. Porque él ha pagado por nosotros, al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló con misericordia el recibo del antiguo pecado. Porque estas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar el mar Rojo por camino seco. Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos. Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. ¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo! Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor! ¡Qué noche tan dichosa! Solo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos. Esta es la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo».

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos. En esta noche de gracia acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te ofrece por medio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para gloria de Dios.

Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla. Porque se alimenta de esta cera fundida, que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa. ¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche. Y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo: ese lucero que no conoce ocaso, y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

Segunda parte

LITURGIA DE LA PALABRA

En este momento se hacen las siete lecturas del Antiguo Testamento, cada una tiene un salmo responsorial y una oración, propias para cada lectura. A continuación nombramos las lecturas.

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1, 1-2, 2
Salmo 103

Segunda lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-8
Salmo 15

Tercera lectura

Lectura del libro del Éxodo 14, 15-15, 1
Salmo Responsorial 15

Cuarta lectura

Lectura del profeta Isaías 54, 5-14
Salmo responsorial 29

Quinta lectura

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 1-11
Salmo responsorial 12

Sexta lectura

Lectura del libro del profeta Baruc 3, 9-15.32-4, 4
Salmo responsorial 18

Séptima lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 17-28
Salmo responsorial (41)

■ GLORIA

El sacerdote entona el himno del "Gloria", y todos de pie prosiguen mientras se tocan las campanas, de acuerdo con las costumbres del lugar.

■ ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que has iluminado esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial, para que renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

6, 3-11

Hermanos: ¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición humana ha sido crucificada con Cristo, quedando destruido este cuerpo de pecado, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado libre del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte no tiene ya dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y ahora su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Todos se ponen de pie para el canto solemne y gozoso del Aleluya.

Salmo (117)

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

– Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. / **R.**

– La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. / **R.**

– La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. / **R.**

R. Gloria a ti, Señor.

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Ustedes, no teman; ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Vengan a ver el sitio donde lo pusieron y vayan aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán.” Este es mi mensaje». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Alégrense!». Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengan miedo: avisen a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Tercera parte

LITURGIA BAPTISMAL

La Pascua de los neófitos, las letanías de los santos, la bendición del agua bautismal, se pueden encontrar en el Triduo Pascual última edición.

■ BENDICIÓN DEL AGUA COMÚN

Si no hay bautizados ni se ha de bendecir el agua bautismal, el sacerdote bendice agua común con la siguiente oración:

«Un cristiano, si realmente se deja lavar por Cristo, si realmente se deja despojar por Él del hombre viejo para caminar en una nueva vida, aunque siga siendo pecador».

(Papa Francisco)



Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Y después de una breve pausa de oración en silencio, con las manos juntas, prosigue:

Señor Dios nuestro, muéstrate propicio a tu pueblo que vela en esta noche santa. Dígnate bendecir ✠ esta agua ahora que celebramos la acción admirable de nuestra creación y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención. Tú la creaste para hacer fecunda la tierra y para dar alivio y frescor a nuestros cuerpos. La hiciste también instrumento de tu misericordia al librar a tu pueblo, por medio de ella, de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los hombres. Y finalmente, también por ella, santificada por Cristo en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento. Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar del gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua. Por Jesucristo nuestro Señor.

■ RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMALES

Queridos hermanos: por el Misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia católica. Así, pues:

S. ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R. Sí, renuncio.

S. ¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que no domine en ustedes el pecado?

R. Sí, renuncio.

S. ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

R. Sí, renuncio.

Después el sacerdote prosigue, diciendo:

S. ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R. Sí, creo.

S. ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R. Sí, creo.

S. ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

R. Sí, creo.

S. Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo, y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna. **R. Amén.**

El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita mientras todos cantan:

■ ANTÍFONA

Vi que manaba agua del lado derecho del templo, aleluya. Y habrá vida dondequiera que llegue la corriente y cantarán: **Aleluya, aleluya.**

Después de la aspersion, el sacerdote regresa a la sede y, omitiendo el Credo, comienza la oración universal en la que participan los neófitos por primera vez.

■ ORACIÓN UNIVERSAL

S. Hermanos y hermanas: Jesús Resucitado vive para siempre y un mundo nuevo ha comenzado con él. Pidamos para que la fuerza liberadora de este acontecimiento nos transforme. Nos unimos en la oración diciendo:

R. Señor, vida y resurrección nuestra, escúchanos.

1. Por la Iglesia; para que sepamos anunciar al mundo con gozo y esperanza el misterio pascual del Señor y nuestro mensaje sea convincente y bien acogido por los hombres y las mujeres de todas las naciones donde se anuncia el Evangelio. Oremos al Señor. / **R.**
2. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos y los fieles cristianos laicos; para que den razón de su fe en Cristo Resucitado y orienten a los que dudan ir por el camino

que lleva al encuentro personal con Cristo vivo. Oremos al Señor. / **R.**

3. Por nuestras familias; para que sepamos compartir el don del Señor con una festiva hospitalidad, que se extienda a los pobres, a los olvidados y a los sufrientes. Oremos al Señor. / **R.**
4. Por quienes dudan y buscan apasionadamente la verdad; para que iluminados por la gracia de Cristo, lleguen a descubrir la Pascua como primavera de la historia y del mundo. Oremos al Señor. / **R.**
5. Por nosotros aquí reunidos; para que nuestro Señor y Maestro, encienda nuestro corazón con su palabra y nos haga comprender el sentido que tiene su muerte y resurrección en nuestra vida. Oremos al Señor. / **R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Padre, en la Pascua, centro y corazón de la fe, confirma nuestra esperanza en una vida más allá de la muerte. Haz que nunca nos dejemos vencer por el temor y colaboremos en la construcción de un mundo más humano y fraterno. **R. Amén.**

Cuarta parte LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, con estas ofrendas la oración de tu pueblo, para que los sacramentos pascuales que inauguramos nos hagan llegar, con tu ayuda, a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ Antífona de comunión

Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así pues, celebramos con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. Aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagamos vivir concordantes en el amor a quienes has saciado con los sacramentos pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ BENDICIÓN SOLEMNE

Que los bendiga Dios todopoderoso en la solemnidad pas-cual que hoy celebramos y, compasivo, los defienda de toda asechanza del pecado. **R. Amén.**

El que los ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, los colme con el premio de la inmortalidad. **R. Amén.**

Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, han participado en los gozos de la fiesta de Pascua, puedan llegar, por su gracia, con el espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna. **R. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R. Amén.**

Lectura Sugerida

De la Cruz a la Gloria

*Celebraciones y oraciones
personales y comunitarias para
vivir estos tiempos fuertes, a la
luz del Espíritu Santo.*



Busquen y aspiren las cosas de arriba

LECTURA

Col.3,1-4

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria



Análisis de la Lectura
en su contexto



PARA TENER EN CUENTA

Esta cosmovisión que las cosas celestiales (las de arriba) y las cosas terrenales (las de abajo) provienen del mundo antiguo. El apóstol Pablo estaría preso al momento de la redacción de la carta.

El apóstol Pablo (redactor) envía esta carta a la Iglesia ubicada en Colosas (ciudad antigua ubicada en la provincia romana de Asia Menor). La idea principal es la resurrección con Cristo y la búsqueda de los bienes del cielo y su contenido teológico se centra en la ubicación de Cristo a la diestra de Dios y en la vida futura (eterna).

Para reflexionar:

- ¿Por qué crees que es importante buscar los bienes celestiales? ¿Los has buscado?

MEDITACIÓN

Cuando el Apóstol nos exhorta a estar muertos es a morir al pecado, por consiguiente, resucitados a todo lo bueno en pensamientos y acciones que me permitan abundar de bienes en el cielo. Esta búsqueda de bienes celestiales debe estar impulsada por el amor a Dios, que me realiza una demanda “morir” y “esconderme en Cristo”.

Ese “morir” me invita a eliminar los malos pensamientos, el egoísmo, todo aquello que me aleja de Dios, de mi esposa (o), de mis hijos, de mis familiares hasta de mi comunidad. La espiritualidad que manifieste me hará más cercano con mi esposa (o), hijos, etc. Al lograrlo podre “esconderme” en Él, con total sosiego y confianza.

Ahora que hemos recitado en Cristo, la búsqueda de las cosas celestiales debe ser la prioridad en nuestra vida. Jesús decía “hagan tesoros en el cielo donde la polilla no destruye ni las cosas se echan a perder ni los ladrones entran a robar. Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón” (Mt 6, 20-21). La motivación de mi corazón debe mostrar mis intenciones personales, si es que estoy en el círculo espiritual o el material, y en consecuencia permanecer en el o cambiarlo para que los bienes celestiales sean mi meta.

Para interiorizar el texto

- ¿He muerto a las cosas terrenales? ¿Qué me cuesta dejar?
- ¿He perseverado en las acciones que me permitan desarrollar bienes en el cielo?

ORACIÓN

*Señor,
que cada día mueran en mí
los malos deseos, las mentiras,
el egoísmo, y resucite en Ti,
con amor, paz y esperanza.
Que pueda ser reflejo tuyo por
donde vaya.*

*Te ofrezco mi corazón para
que abunde en buenos frutos y
en las cosas del cielo,
que pueda ser más paciente
y tolerable conmigo mismo,
con mi familia y con los que
me rodean, recordando que
debo abundar en los bienes
celestiales.
Amén.*

COMPROMISO

Orar diariamente para morir a mis intereses personales.

Realizar una acción diaria que sea reflejo de mi crecimiento espiritual: ayudar a un necesitado y/o dar limosna.

Sra. Karla Rugel Morales
Colaboradora: Centro Bíblico San Pablo

TESTIGOS DEL RESUCITADO



«Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver». Son palabras con las que el apóstol Pedro testimonia decididamente lo acontecido con Jesús de Nazaret, el Ungido de Dios. Luego de la crisis que le produjo la pasión y muerte del Señor, llegando hasta negar que le conocía, pues no le era fácil reconocer al Señor en un contexto de oprobio, humillación y dolor, Pedro proclama con energía el misterio que dará sentido a su fe en Jesucristo y a la nuestra: El Señor fue resucitado por el Padre, y él lo ha visto, al igual que los

demás apóstoles. La Resurrección no ha sido una simple ilusión, una falsa percepción o alucinación, sino una realidad y por eso Pedro afirma: «hemos comido y bebido con Él después de su resurrección».

Pedro pasa del desconcierto a la certeza de la fe, del no haber comprendido del todo el misterio de Jesús, pese a haber compartido un tiempo con Él, a la certeza de lo que anunciaba la Escritura. Podemos captar esa experiencia en lo sucedido con el discípulo amado al llegar al sepulcro la mañana de la Resurrección; al ver el sepulcro vacío «vio y creyó» pues hasta entonces no había entendido la Escritura, que debía resucitar de entre los muertos. La Resurrección de Jesús no es una verdad abstracta sino una profunda experiencia interior. Se cree en Jesús al experimentar su presencia viva que transforma no sólo la mente sino la vida, como sucedió con Pedro que pasó del temor y cobardía a la audacia del amor que le hizo testigo intrépido del Resucitado ante el pueblo. Pedro proclama con la palabra que Jesús pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo «porque Dios estaba con Él»; desde la Resurrección del Señor proclamará con la vida que el Resucitado está con Él y por eso actuará en su nombre y con poder, que es el poder del Espíritu.

Vivir la experiencia del Resucitado transforma la existencia, por eso el Apóstol hace una clara exhortación: «Ya que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios». La fe cierta en el Resucitado es estímulo para vivir de un modo pleno, asumiendo los valores de Jesús.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

MONICIÓN

Hermanos y hermanas: El Señor resucitó, venció el dominio de la muerte y el pecado sobre los hombres. Hoy es el día –como dice el salmo responsorial– que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Gozo profundo porque el Señor venció a la muerte, sacó de la tristeza profunda a todos aquellos que lo creyeron vencido, colgado en la cruz y que luego descubrieron que había resucitado. La Pascua es invitación a abrirse a la vida que Jesucristo comunica. Es invitación a reconocerle como Señor y Dios, a través de la experiencia de su estilo de vida que eleva nuestro ser, haciéndonos sus discípulos, para poder ser misioneros que transmiten, no sólo algo aprendido nocionalmente sino una experiencia de encuentro con Aquél que da plenitud a nuestras vidas.

■ Antífona de entrada

Cf. Sal 138, 18. 5-6

He resucitado y aun estoy contigo, aleluya; me cubres con tu mano, aleluya; tu sabiduría es sublime, aleluya, aleluya.

■ BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA

Puede reemplazar al rito penitencial pascual, usando el agua bendecida durante la Vigilia Pascual. El sacerdote toma el hisopo y se rocía a sí mismo y luego a los ministros, al clero y a los fieles. Mientras tanto, se canta un canto apropiado. Luego, el sacerdote dice:

S. Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

S. A ti, que has vencido la muerte te invocamos:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. A ti, que eres vida del mundo te pedimos:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. A ti, que intercedes por nosotros, te rogamos.
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

■ GLORIA (Puede cantarse solemnemente)

■ ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad por medio de tu Unigénito, concede, a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, que, renovados por tu Espíritu, resucitemos a la luz de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

■ LECTURAS

Pedro proclama el "kerygma": ¡Cristo murió, pero ha resucitado!, nos invita a entregar nuestra vida a Aquel, que por nosotros se entregó y que nos abre las puertas a la esperanza.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ustedes bien saben lo que sucedió en el país de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan predicó el bautismo. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados». *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (117)

R. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

- Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. / **R.**
- La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. / **R.**
- La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. / **R.**

El cristiano que ha sido sumergido en la muerte y en la resurrección de Cristo por medio del bautismo, tiene otra perspectiva en la vida y su criterio es la esperanza.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

3,1-4

Hermanos: Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspiren a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondi-

da con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también ustedes aparecerán gloriosos con él. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

O bien:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

5,6b-8

Hermanos: ¿No saben que un poco de levadura fermenta la masa? Quiden la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que ustedes son como el pan sin levadura. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja, levadura de corrupción y de maldad, sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

- **SECUENCIA** (Debe decirse hoy; en los días de la Octava es facultativa).

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua. Cordero sin pecado que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza. Lucharon vida y muerte en singular batalla, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta. « ¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? » « A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Vengan a Galilea, allí el Señor aguarda; allí verán los suyos la gloria de la Pascua ». Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda. Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

Aclamación antes del Evangelio

1Co 5,7b-8a

Aleluya, aleluya. Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua en el Señor. **R. Aleluya.**

El evangelio de Juan nos enseña a interpretar los signos de la presencia del que murió, pero resucitó. Magdalena es la primera que ve el sepulcro vacío y lo anuncia en clave de asombro y de búsqueda. ¡Es la Pascua de Cristo vivo!

Lectura del santo evangelio según san Juan

Jn 20,1-9

R. Gloria a ti, Señor.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando aún estaba oscuro, y vio la piedra quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y

les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron rápidamente al sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

En lugar de este evangelio se puede leer el evangelio de la Vigilia.

■ CREDO

■ ORACIÓN UNIVERSAL

S. Dios Padre Nuestro, en este día grande para nuestra fe, como es la fiesta de la Resurrección de tu Hijo, te pedimos que admitas benévolamente las peticiones que te hacemos de nuestras necesidades y en las de todos los hombres y mujeres de la tierra. Respondemos:

R. Que el Resucitado, nos dé su luz

1. Por el Papa Francisco, los obispos, los presbíteros y los diáconos; para que sepan comunicar, sin reservas, a sus hermanos la alegría de la Pascua. Roguemos al Señor. **/R.**
2. Por los gobernantes y todos aquellos que tienen alguna autoridad sobre los demás, para que ejerzan su misión con honestidad y entrega. Roguemos al Señor. **/R.**
3. Por los profesores, los científicos, los que investigan para mejorar la salud humana; para que reciban del Espíritu de Dios, conocimientos y sentido de servicio a los hermanos. Roguemos al Señor. **/R.**
4. Por los pobres, los enfermos, los inmigrantes, los perseguidos, los presos; para que sepan ver en la Resurrección de Cristo, y en la solidaridad de los hermanos, un signo de vida feliz y eterna. Roguemos al Señor. **/R.**
5. Por todos nosotros, que tras celebrar los misterios del Jueves y Viernes Santos, nos reunimos para con alegría festejar la Resurrección de Jesús, el Señor. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Señor, que la visión del sepulcro vacío remueva nuestro interior y lo dirija hacia la alegría de la resurrección. Y que esta alegría inunde cada una de los días de nuestra vida. Por Jesucristo Nuestro Señor. **R. Amén.**

■ ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Rebosantes de gozo pascual, ofrecemos, Señor, este sacrificio en el que tan maravillosamente renace y se alimenta tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ Antífona de comunión

Cf. 1Cor 5, 7-8

Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Aleluya. Así, pues, celebramos con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. Aleluya, aleluya.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, oh, Dios, a tu Iglesia con misericordia perpetua, para que, renovada por los sacramentos pascuales, llegue a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

■ BENDICIÓN SOLEMNE

Que los bendiga Dios todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, los defienda de toda asechanza del pecado. **R. Amén.**

El que los ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, los colme con el premio de la inmortalidad. **R. Amén**

Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, han participado en los gozos de la fiesta de Pascua, puedan llegar, por su gracia, con el espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna. **R. Amén**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre **R. Amén**

«El único, el único que nos justifica; el único que nos hace renacer de nuevo es Jesucristo.»

(Papa Francisco)

JESÚS



DIPLOMADO BÍBLICO VIRTUAL

Desarrolla un Proyecto Pastoral orientado a promover y acercar la Palabra de Dios a través de la metodología de la Lectio Divina.

INICIO
02
MAYO

DESDE
LOS

EVANGELIOS

MALLA CURRICULAR

01

ALCANCES Y LÍMITES DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS EN LA ACTUALIDAD

02

LAS PREFIGURACIONES DE JESÚS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

03

JESÚS, EN LAS CARTAS PAULINAS Y APOCALIPSIS

04

JESÚS, "EL HIJO DE HOMBRE": EN MARCOS

05

JESÚS, "EL MAESTRO": EN MATEO

06

JESÚS MISERICORDIOSO, EN LUCAS

07

JESÚS, EL ROSTRO DEL PADRE, EN JUAN

08

PROYECTO PASTORAL DE LECTIO DIVINA

VENTAJAS DEL ESTUDIO VIRTUAL



FLEXIBILIDAD EN TUS HORARIOS



CONTACTO EN TIEMPO REAL



INTERACCIÓN CON PERSONAS DE LUGARES LEJANOS



ACOMPañAMIENTO PERSONALIZADO



AMPLIA BIBLIOGRAFÍA

PROGRAMA EN CONVENIO



FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA



CENTRO BÍBLICO SAN PABLO

✓ Los que no posean el bachillerato o título profesional accederán a una constancia de estudios.

INFORMES E INSCRIPCIONES:

CENTRO BÍBLICO SAN PABLO
Av. Armendáriz 527, Miraflores
Teléfono: (01)446 0017 anexo: 130
celular: 997 585 305
centrobiblico@sanpabloperu.com.pe

FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

Jr. Carlos Bondy N° 700 Pueblo Libre
Teléfono: (01)461 6385
ucsanjose@edu.pe